

El periódico de la precariedad

Redacción de La Farola

Desde hace algo más de un año se ha vuelto a ver en las calles de nuestro país un fenómeno que ya parecía desaparecido y enterrado: hombres y mujeres que con un periódico plegado en la mano alzada reclaman la atención de los transeúntes. Pero no se trata de los antiguos voceadores de prensa que en voz alta pregonaban las últimas noticias, sino de persona sin techo que ofrecen una publicación que para muchos de ellos ha sido un primer paso desde la mendicidad hacia una vida normal.

Su cabecera reza «Mendigar nunca más», y en su largo año de existencia *La Farola* ha dado trabajo a miles de personas que sin ella se hubieran visto abocadas a una vida sin ninguna perspectiva. La idea es sencilla: de las doscientas pesetas que cuesta el periódico, ciento cincuenta son directamente para el vendedor, que de esta manera se puede sufragar una comida caliente al día y un modesto techo. No se trata de dar un trabajo estable, pero sí una manera de vivir dignamente sin mendigar y un primer paso hacia un trabajo estable. Cada vendedor de *La Farola* debe identificarse mediante un carnet, y aunque en principio cualquier necesitado tiene la posibilidad de vender *La Farola* sus vendedores están sometidos a un estricto código de conducta:

1. No tener casa o alojamiento definitivo.
2. No tener empleo permanente o ser estudiante sin recursos.
3. Llevar en un lugar visible el identificador de *La Farola*.
4. Adoptar una actitud correcta, es decir, vender la revista sin molestar a los transeúntes. Estar limpio. Dejar el paso libre a los transeúntes y no entorpecer la circulación. No injuriar a los peatones ni hacer comentarios sexistas o racistas. No vender nunca en estado de embriaguez o bajo los efectos de todo tipo de estupefacientes.
5. No realizar ningún otro comercio.
6. Devolver el cambio correctamente.
7. Informar a las personas que lo pidan y ayudarlas.
8. Respetar los lugares ya ocupados.
9. Someterse a la disciplina de *La Farola*.
10. Devolver el identificador después del primer aviso.

Ante una infracción se retira el carnet durante tres días. En caso de repetición el vendedor no puede vender más *La Farola*. Esta drástica medida es necesaria para evitar que la irresponsabilidad de uno perjudique la buena imagen de la iniciativa y eche por tierra el trabajo honrado de todos los demás.

Una idea que funciona

La idea de rescatar a los sin techo de la calle mediante la venta de un periódico callejero no es nueva y ya lleva años funcionando en EE.UU. *Street Wise* de San Francisco y *Street News* de Chicago son sólo dos ejemplos de una multitud. Los orígenes de *La Farola* se remontan al verano de 1993. Georges Mathis, que nació hace 62 años en Amberes, trabajó de camionero y taxista durante largos años. Un buen día, es un decir, se quedó en paro y no tuvo más remedio que ir mendigando por las calles de París y dormir en el Hotel de la Intemperie. A principio de 1993 él y unos compañeros fueron desalojados por la policía de una barca en el río Sena, donde habían encontrado refugio. Para poder comprar una nueva barca entraron en contacto con un grupo editorial que les dejó un local. De allí nació el periódico *Le Réverbère* (la farola).

El éxito de la publicación fue inmediato y Mathis, poco pro-

penso a dormirse en los laureles, decidió repetir la experiencia en otros países. Así, en Enero de 1994 se fundó en Berlín el periódico *H.A.Z.* y unos meses después, *La Farola* en Barcelona. Todas estas publicaciones son independientes entre sí, pero tienen un solo impulsor: Georges Mathis. Tampoco en España el éxito se hizo esperar. Lo que empezó en Barcelona y Madrid pronto se ha expandido hacia otras ciudades. Hoy, *La Farola* sale en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Vigo, Sevilla y Alicante.

Temas sociales y algo más

Pero no sólo la difusión de *La Farola* ha crecido, sino también su contenido. Si al principio sus páginas se nutrían básicamente de colaboraciones desinteresadas, desde abril de este año una redacción se encarga de buscar temas, coordinar a los colaboradores y canalizar la todavía inmensa cantidad de colaboraciones que van llegando cada día. Dada la naturaleza de la publicación, la mayor parte de sus veinticuatro páginas tratan de temas sociales. Algunos ejemplos son la problemática de la vivienda en Barakaldo, el 0,7%, o una entrevista con la Ministra de Asuntos Sociales, Cristina Alberdi. El contenido de cada número gira alrededor de un dossier que trata sobre un tema de actualidad: trabajo en la calle, la inmigración, la droga, las nuevas enfermedades víricas, etc..

Otra parte central del periódico son los propios vendedores de *La Farola*: por la expresa voluntad de Georges Mathis el 20% del periódico está reservada a ellos, y ello por una buena razón. Un padre de familia que vive con su

mujer y sus cinco hijos en una furgoneta, un comediante que ha tenido que dejar sus trofeos, que para él significan su pasado, en una pensión porque no podía pagar su habitación, un chaval de diecisiete años que saca adelante a su familia vendiendo *La Farola* ... los artículos que tratan de las viviendas de los vendedores; sus colaboraciones literarias, sus cartas nos presentan a estas personas como seres humanos y sirven como testigo de lo que significa vivir en la calle. Algunos casos relatados han dado lugar a espontáneas muestras de apoyo por parte de los lectores.

El resto de las páginas de *La Farola* lo ocupan algún que otro artículo de entretenimiento, cartas y colaboraciones de los lectores, anuncios de vendedores, los inevitables pasatiempos (facilitados en su totalidad por los lectores), así como una página con direcciones útiles (baños públicos, comedores sociales, etc.) para los indigentes.

Cabe destacar que *La Farola* se mantiene única y exclusivamente del 25% del precio por número, ya que rechaza todo tipo de subvenciones y publicidad; este último con una excepción: los anuncios de los vendedores, en los que ellos ofrecen su fuerza de trabajo, aparte de bienvenidos son gratuitos.

Aunque estos medios no permiten grandes sobresaltos, los medios de comunicación se han hecho eco de la iniciativa social detrás de *La Farola* sino también del contenido de sus páginas. Así, en mayo de este año conseguimos una entrevista exclusiva para España con el Doctor Elkin Patarroyo, investigador colombiano que desarrolló una vacuna contra la malaria, y en vez de vender los

derechos de su descubrimiento a una empresa farmacéutica, los donó a la Organización Mundial de la Salud a cambio de garantizar que el precio de la vacuna no supere las cincuenta pesetas por unidad, para que su hallazgo llegue a aquellos que realmente lo necesitan.

La Farola, ¿un éxito?

Con todo, parece que el balance después del primer año de existencia de nuestra publicación no puede ser más positivo. Aparte de eco en los medios de comunicación y las cartas de apoyo recibimos llamadas de ciudadanos que han visto *La Farola* en otra ciudad y quieren que se implante también en la suya. Algunos incluso nos ofrecen su ayuda. «Aquí hay mucha mendicidad», «¿Por qué no se vende *La Farola* en...?», son sólo algunas frases que reflejan una demanda que existe, pero que no podemos satisfacer en su totalidad con los medios existentes.

En fin, ¿de dónde viene tanto éxito?. Nos gustaría pensar que fuera tan sólo por la calidad de nuestro producto, pero no es así. Es más, antes de éxito se debería hablar de fracaso. Fracaso de un sistema de Bienestar Social que en principio resultaría incompatible con una iniciativa privada destinada a ayudar a personas que sin ella no tendrían ningún medio de subsistir. O dicho de otra manera: ¿qué hace un periódico de los sin techo en un Estado cuya Constitución consagra el derecho a una vivienda a cada ciudadano?. Tal vez, la mera existencia de *La Farola* delate mejor las contradicciones de nuestra sociedad de lo que jamás lo pueda hacer el contenido de sus páginas. ▲